

V I S U A L A
g a l e r í a

presenta



A s e v e r a c i ó n
u n t e x t o d e I. F r i g e r i o

Pigarjo Rojo, media luna las armas de su
frente, a 3.181 Km. por hora 38 piezas de
Once-Ayunador, el Siete-Montañas.

un texto de G. Díaz, E. Dittborn, M. Velasco

para

S t u l t i f e r a N a v i s
p i n t u r a s

de

I. F R I G E R I O

S a n t i a g o - M a r z o - 1 9 8 6

Pigarjo Rojo, media luna
las armas de su frente, a
3.181 Km. por hora, 38
piezas de Once-Ayuna-
dor, el Siete-Montañas.

Nueva York Santiago, a diecinueve centíme-
tros coma tres de distancia. Pinturas para
diecinueve coma tres corridas de vista, a die-
cinueve coma tres centímetros de diferencia.

G. D í a z
E. D i t t b o r n
M. V e l a s c o

Lógica de la guerra. Llevar a la galaxia la lógi-
ca de la guerra. Atravesar el sol. Las estrellas.
El orbitador Challenger transborda su explo-
sión al cielo. Naranja. Abruptamente naranja
y verde. A 16.000 metros de altura se detiene
la guerra. De la nave salen siete soldados en
llamas. Dos mujeres y cinco hombres del Im-
perio. Ardiendo a 3.181 kilómetros por hora
entran en coalición consigo mismos. Y repeti-
damente transbordan a un video que sólo res-
cata fragmentos. En diferido sólo rescata des-
comunales fragmentos ardiendo abrupta-
mente enfriados por las aguas aterrizadas
del Océano Atlántico.

"He visto cosas... que ustedes jamás cree-
rían... Naves de ataque en el hombro de
Orión... rayos C en la oscuridad cerca de Tan-
heuser... Todos esos momentos... se perde-
rán en el tiempo... como lágrimas... en la llu-
via... es tiempo de morir..."

Del film Blade Runner.

En tanto esa vaina abstracta de obsidiana,
que Frigerio copió del natural en Tenochti-
tlán, gigantesco cuchillo litúrgico para atrave-
sar a King-Kong, quien aferrado al Empire
State, por allá arriba, alcanzó a divisar la lle-
gada de La Niña, La Pinta y La Santa María.

"Fragmentos de huesos y tejidos humanos
fueron depositados hoy por el oleaje en una
playa de Florida, y las autoridades dijeron que
estaban trabajando para determinar si se tra-
taba de parte de los restos de los siete tripu-
lantes que resultaron muertos en la explosión
del transbordador Challenger."

El Mercurio. Viernes 31 Enero 1986.

El diamante magenta de Jonathan Borofsky
desde la cabina del transbordador en llamas.

Sigfrido-Moctezuma, El Hombre de Frente, silueteado al carboncillo en contra del fondo que no lo acoge, carbonizado en la epopeya de su propia aparición heroica. Muestra la palma de su mano como quien muestra la hielacha. El Conquistador conquistado, el Sometedor sometido, el Descubridor descubierto. Sigfrido-Moctezuma, El Colérico-Melancólico, es el Primer Pintor que llega a nacer en América, el que Dittborn busca en el registro de su estratósfera. Pintó con caca, semen, pus y sangre on canvas el famoso retrato de Trosky en Acapulco y después le dio con el mocho del hacha.

Desde arriba, y con esa oscuridad absoluta, se divisan claramente las luces.

O poner un cuadro en órbita. Y un pintor robotizado, lejos el uno del otro. En la misma órbita. Su cuadro imposible.

La conquista de la galáxia. Vacía. Desierta. Polvorienta. Instalar pirámides de caucho en el Espacio Exterior. Largos caminos brillantes salpicados de grutas. Plantas. En el cielo de Florida intensamente azul. Y a los 77 segundos estalla. Se colapsa este texto. Y huye cayendo en 77 millones de granos de arena al fondo del Océano Atlántico.

Para la conformidad del ícono románico, el negror de carboncillo wagneriano, como toda la erosión de la nave de los locos, que en su largo viaje por el mar del sinsentido, consume toda la materia de su simbólica estructura. ¡Tierra a la vista, bañista!, el largometraje del crepúsculo de los dioses.

El primer retorno de Frigerio es el primer signo de su ida.

Pegarse contra el agujijón. La Santa-Flota navega hacia el abismo húmedo siempre cubierto de una espesa bruma de monstruos. El Gran-Almirante, de pie frente a las cámaras, descubre América en el mapa, de su pasión sin límites. En tanto, Sigfrido-Conchezuma, El Alegre-Sanguinario, sueña en el centro de su ilimitado Imperio con el cuchillo de afilada obsidiana que soporta, sin mellarse, atravesar el vientre blando y jugoso de 9.999 vírgenes en Cempoala.

“Desnudo el joven, cuanto ya el vestido
Océano ha bebido,
restituir le hace a las arenas;
y al sol lo extiende luego,
que, lamiéndolo apenas
su dulce lengua de templado fuego,
lento lo embiste, y con süabe estilo
la menor onda chupa al menor hilo.”

“Naufrago ya segundo,
o filos pongan de homicida hierro
fin duro a mi destierro;
tan generosa fé, no fácil onda,
no poca tierra esconda:
urna suya el Océano profundo,
y obeliscos los montes sean del mundo.”

Góngora. Soledad Segunda. (v. 158-164)

Y estalla en la Televisión Norteamericana. En directo. La conquista de las estrellas. Y el transbordador en llamas transborda hasta el video de su muerte. Su fragmentación. Por 77 segundos la estrella de la aviación imperial es la estrella de Televisión Nacional. Y sin orbitar tampoco en la repetición se desintegra repetidamente. El pincel desorbitado del comandante de la nave Francis Scobee se desintegra repetidamente. Los ojos del tripulante Onizuka. Los pies de Mc. Nair. De Christa Mc. Auliffe. Y Judith Resnick. Y Ellison. Y Smith. Las primeras siete pinturas hechas en América no eran cuadros.

Frigerio quema sus naves para iniciar la conquista de América, y obtiene de ese incendio la doble condición de su estadía. El carboncillo con que traza la imposibilidad de su eterno retorno y la eternidad que carboniza el retorno de su trazado imposible.

“Yace en el mar, si no continuada,
isla mal de la tierra dividida,
cuya forma tortuga es perezosa:
díganlo cuántos siglos ha que nada
sin besar de la playa espaciosa
la arena, de las ondas repetida.”

Góngora. Soledad Segunda. (v. 191-196)

O poner un cuadro en órbita. Y un pintor robotizado. Lejos el uno del otro. En la misma órbita. Su cuadro inalcanzable. Y abruptamente entonces sin más choquen aquella misma noche. Y caigan. Se levanten y caigan hasta la estrella más cercana. Desorbitados. Envueltos en el diamante magenta de Jonathan Borofsky.

De pie frente a las cámaras, Sigfrido-Moctezuma, El Teólogo, con lentes ahumados, un ramillete de plumas de Quetzalcoatl en el cuello, y zanahorias de oro en todos los orificios de su cuerpo rojizo, pide con la poderosa voz de sus antepasados un Whisky-Tequila en las rocas, en el bar más elegante del puerto de Guanahani. Beber para olvidar, explica pálido a su emplumada comitiva, sueño constantemente con El Crucificado.

Primer Pintor Americano no era americano. No era pintor. Repasaba. Maceraba. Untaba. Coloreaba la cara colorada de los difuntos. Del Rebanado. De la Venadita Rockera Tierna de Flores de San Miguel. La Diamante del Jonathan Borofsky. Con spray cuico a gas butano de chancho de Mad Max 3.

Y ese largo texto a los pies, chilambalámico, largo como los largos muslos rojizos de Sigfrido-Moctezuma, el Dorado-Melancólico, que murió volando bajo enredado en la mirada oscura del cristianísimo y feroz Cortés. Si quieres conquistar América, le dijo, conquistate a ti mismo.

“Un análisis de las cintas de video del accidente reveló una pequeña bola de llamas naranjas creciendo cerca de la parte inferior del tanque externo de combustible del Challenger, de 47 metros de largo, que estaba lleno de 1.890.000 litros de oxígeno e hidrógeno líquidos en el momento del lanzamiento.”

La Segunda. Miércoles 29 Enero 1986.

Un film de Herzog. Aguirre o la Ira de Dios. Empresas titánicas. Faraónicas. Homéricas. Imperiales. La balsa en que Aguirre rodeado de ratas se dirige al hoyo verde de la muerte. Río abajo. Rodeado de moscos. Sólo. La balsa en que Aguirre. Y descomunales fragmentos de la conquista del Nuevo Mundo abruptamente infiltrados por las aguas de la desembocadura del Orinoco.

En un bote de vela
yo a la mar me tiro,
que me lleve el viento
muy lejos contigo;
en un bote de vela
sin llevar compás,
rumbo a no se dónde
quiero yo llegar.

Canción Popular.

¿Vino a lomo de mulo? Casi no. Ver entonces quiénes trasladaron a América al primer pintor. Qué lo trasladó. Cómo eran sus botas. Su aro. Su carabela. Su carepalo. Vino Primer Pintor a América en una carpa que era un templo franciscano de adobe portátil o no vino. Casi no. A las costas de Florida. Traía los desorbitados ojos de un difunto. La cabeza más caliente que un ave carnícera.

El primer retorno de Frigerio es el primer signo de su ida, la primera huida de su propio signo, si no, ¿cómo se entiende — sólo partimos desnudos de este mundo, como llegamos — que esa gente que corría desnuda por el borde diera por nombre a su propia isla Gūanahan?

La conquista, con un Yate Navis, Kon Tiki, la balsa de Thor Heyerdhal, el dios del trueno, que acosa sin tregua a los gigantes de hielo con Mjolmir, su martillo poderoso.

“Esta pues nave, ahora,
en el húmido templo de Neptuno
varada pende a la inmortal memoria
con el nombre de Victoria.”

Góngora. Soledad Primera. (v. 477-480)

“El barco estaba demasiado lejos para percibir distintamente los gemidos que me traían las ráfagas... Cada cuarto de hora, cuando una borrasca más fuerte que las otras, entregando sus lúgubres acentos a través del grito de los petreles despavoridos, desquiciaban al navío con un crujido longitudinal, aumentando los lamentos de aquellos que iban a ser ofrendados en holocausto a la muerte...”

Lautreamont. Los Cantos de Maldoror.

Frigerio vase a Nueva York. Retorna. Nunca fuese. Volvió nunca. Nadie se va cuando se va. Nadie se queda cuando deja de irse. Los que no se van, no se quedan, se van. Los que siempre se van, siempre se quedan. Porque uno se va sólo cuando vuelve y sólo vuelve cuando decide quedarse. Así es la vida, como la pintura. Que nadie pinta cuando pinta es algo que todos saben, sobre todo los que no pintan, que son los únicos que pintan, ya que los que pintan, siempre se van cuando vuelven y vuelven cuando pintan al irse. Ya que no porque uno pinta, se va, sino todo lo contrario, que no es lo mismo pero es igual.

NUEVA YORK SANTIAGO.
YATE NAVIS KON ORUGA.
QUID EST VERITAS, EST VIR QUI ADEST.
(¿Qué es verdad? Es lo que está delante)

Desde arriba, y con esa oscuridad absoluta, se divisaban claramente las luces del Internacional de Tenochtitlán. Aterrizó la reina de Saba sin dificultad en su camello con plumas y le dijo a Sigfrido-Moctezuma que la esperaba allí en la pista todas las noches: — ¡mira cariño, con lo apurada y agotada que vengo, no me queda otra cosa que decirte que eres un ordinario, más trunco que pirámide! ¡Comulga, ordinario, y salva tu alma! ¡Y devuélveme el diamante magenta que Dittborn me dijo lo había mandado a tu santuario!

“El transbordador Challenger estalló hoy en una bola de fuego, 77 segundos después de ser lanzado al espacio y cayó al Océano Atlántico, posiblemente desintegrado, causando la muerte de sus siete tripulantes, en el peor accidente en los últimos 25 años de la historia mundial de la exploración espacial.”
El Mercurio. Miércoles 29 Enero 1986.

“En un bote de vela
yo a la mar me tiro,
que me lleve el viento
muy lejos contigo;
en un bote de vela
sin llevar compás,
rumbo a no sé donde
quiero yo llegar.”

En la página 55 del Código Mendoza se ve. El Rebanado. Rodeado de plumas. Pinceles. Gangochos. El diamante magenta de Jonathan Borofsky desde la cabina del transbordador en llamas. Caleidoscopios. El cuero de un ciervo dormido. A través de las llamas trasladar de un lado a otro un desgarramiento inmóvil. La cabeza de una mujer con pendientes en las orejas sobre un montículo en forma de terraza. El primer cuadro Indoamericano. Era una pintura.

“Tomo la pluma que va a construir el () canto... instrumento arrancado a las alas de algún pigarjo rojo. Pero... ¿qué pasa con mis dedos? Las articulaciones se paralizan en el momento en que empiezo a trabajar. Sin embargo, tengo necesidad de escribir... ¡Es imposible!”

Lautreamont. Los Cantos de Maldoror.

Nueva York Santiago, a diecinueve centímetros coma tres de distancia. Pinturas para diecinueve coma tres corridas de vista, a diecinueve coma tres centímetros de diferencia.

E D I C I O N E S
V I S U A L A
g a l e r í a

Galería Visuala
Diego de Velázquez 2145
Santiago 9 Chile
2 3 2 4 9 8 6